

sobre la tercera parte de Santo Tomás en la cuestión 68. artic. 11. en que se disputa *utrum pueri in maternis uteris positi, sint baptizandi*; responde así:

» In articulo undecimo occurrit scribendum, et consequenter dicendum (sub correctione tamen) parvulos in maternis uteris periclitantes, posse salvari: si-  
» cut superius diximus de infantibus, qui non possunt baptizari. Posse autem salvari dico per sacramentum baptismi non in re, sed in voto parentum susceptum cum aliqua benedictione prolis, seu obligatione ipsius ad Deum cum invocatione Trinitatis.

» Moveor autem ad hoc, duplici ratione; una est rationabile esse, ut divina misericordia providerit homini in quocumque naturali statu de aliquo remedio salutis: ita ut nullum relinquerit statum potentem allegare impossibile esse sibi salutis remedium. Esset autem sine omni remedio derelictus status enim morientium in utero, nisi parentum fides illis subvenire posset. Salus enim, quæ potest à Deo infanti in utero conferri ex speciali privilegio non spectat ad remedium illius status, quoniam infra ordinem divinorum miraculorum concluditur.

» Secundò: ex eo, quod status ille est capax baptismi sanguinis. Si enim propter Christum infans in utero occideretur, martyr esset, non minus, quam Innocentes. Rationabile siquidem videtur parentum fidem posse optando perducere ad id, ad quod corporalis passio infantem ducit. Quocirca cautè, et irreprehensibiliter ageretur, si periclitantibus in utero pueris ob maternam ægritudinem, vel partus difficultatem, benedictio in nomine Trinitatis daretur: et causæ discussio deinde divino reservaretur tribunal. Quis scit si divina misericordia huiusmodi baptismum in voto parentum acceptet, ubi nulla injuria, sed sola impossibilitas sacramenti executionem excludit?

## LIBRO SEGUNDO.

## INFANCIA DEL HOMBRE.

## CAPITULO PRIMERO.

*Nacimiento del Hombre. Casas de parto, y de niños expósitos. Providencia admirable de la proporción entre el número de varones y hembras que nacen. Descripción de los miembros del recién-nacido.*

**H**emos llegado á un punto y estado en que el discurso puede ya filosofár acerca del Hombre con mas libertad y anchura que lo ha hecho hasta aquí. Se halla ya en campo mas descubierto, y en donde se encuentran menos tropiezos que le impidan pensar á su salvo. No se trata, como antes, de un objeto escondido á nuestra vista, de quien casi es menester adivinar, si se ha de decir algo que parezca verosímil. El feto, que por nueve ú diez meses hemos contemplado mentalmente en estrechá cárcel, sale ya de ella y viene á la luz pública, á la comun libertad, y á la sociedad de los demás Hombres. Este nuestro Hombre apareciendo á nuestra vista nos da campo para considerarle con menos repáyo y con mayor acierto, porque nos quita el temor y peligro de ensuciar nuestras ideas; bien que hemos procurado con todo conato, que éstas en los discursos antecedentes hayan sido mas delicadas que la flecha de

Alcón de Candía, el qual supo medir tan diestramente su impulso que mató con ella la serpiente sin tocar el cuerpo de su hijo, á quien estaba enroscada. Han sido, pues, las ideas de Filósofo contemplativo y Christiano; y han debido ser de Filósofo Religioso, que con su pensamiento recorre penetra y escudriña lo mas secreto de la naturaleza, sin participar del contagio físico de sus impurezas; como los rayos de la hermosa y clara luz iluminan tocan y penetran los cenagares mas viles, sin mancharse en ellos.

Libres ya de todo temor, y sin peligro de ofender á la Christiana Filosofia, que es la ciencia característica de esta historia, continuaremos el órden de la vida del Hombre; ó por mejor decir, empezaremos la relacion de su vida; pues ésta segun el cómputo civil principia en el momento en que el Hombre naciendo aparece á la luz pública. Su nacimiento, y otros accidentes que le acompañan, serán la materia de nuestra primera consideracion; y despues observaremos lo que el derecho natural humano y divino piden en órden á su educacion física, moral, civil, y científica.

### §. I.

#### *Nacimiento del Hombre.*

**L**egada la hora en que el Hombre está para salir á pública luz, la naturaleza envia anuncios funestos á la madre, que acongojada y dolorida empieza á sentir los efectos de aquella terrible sentencia que Dios fulminó á la primera muger por castigo de su culpa, diciendola: *con dolor parirás*. ¡O, qué dolores tan agudos en esta hora! ¡Qué afanes, qué angustias, qué gritos y suspiros! El oír, ó figurarse este miserable estado, conmueve las entra-

ñas,

ñas, y renueva vivamente la memoria de la pena grave que nos acarreó el pecado de nuestro primer padre. Anuncios son estos, que nos dicen nacer el Hombre, no para vivir entre delicias, sino para pasar vida amarguísima en este valle de miserias. Con el violento impulso del dolor mas agudo de la pobre madre, y en medio de la tierna compasion de los que caritativamente la asisten, nace últimamente el Hombre como si fuera vil deshecho de una produccion de la naturaleza violentada; y el nacer, es dexarse ver lloroso delicado y menesteroso de todo. Un infante recién-nacido nos ofrece el espectáculo mas miserable y digno de compasion. El presenta á nuestra vista un objeto tal de humillacion, que bastaría para confundir y desterrar del mundo el orgullo todo de la soberbia humana, si ésta fuera capaz de ser desterrada ó aniquilada. Si no supieramos que nosotros mismos hemos pasado por tanta miseria é infelicidad, nos avergonzaríamos de reconocer al recién-nacido por miembro de nuestra sociedad, y de admitirle en nuestra amigable compañía.

El nacimiento abre al hombre la puerta para empezar la carrera pública de la vida mortal; así como su muerte le abrirá otra puerta para entrar en la vida inmortal y eterna. Nacer es empezar á correr ácia la eternidad, cuya entrada está en el morir. Nacer es aparecer en esta vida temporal y miserable; y morir es entrar en una vida eterna, que necesariamente ha de ser siempre dichosa, ó infeliz. Este es el destino indispensable del Hombre que nace. ¡O, si al nacer el Hombre tuviera conocimiento claro de estas dos vidas! Vería entonces en la presente vida tantas miserias que debía padecer, tantos peligros que no podía evitar, males ciertos que siempre le rodearían, y bienes dudosos que solamente por momentos podría lograr. Descubriría en la

vi-

vida futura la felicidad ó infelicidad, que por la eternidad sucederán despues de las miserias de la vida presente. En este retrato mental veria ser ciertos los males temporales, poderse evitar los eternos con gran trabajo, y venderse á caro precio los bienes eternos; y esta vista le haria desear el retorno á su obscura y estrecha prision, y volver á aquella nada de que apenas habia salido. Mas esta vuelta no le es permitida; el supremo Hacedor le sacó de la nada, y le entregó á la naturaleza; y ésta debe seguir necesariamente sus leyes, segun las quales el Hombre establecido en el país de las miserias debe caminar á la muerte, que es la puerta de la eternidad; y para que los fines correspondan á los principios, ya que la naturaleza le envió á este mundo envuelto en una asquerosa cubierta, la piedad le enviará al otro mundo envuelto en una vil mortaja. El Hombre al salir de la prision en que habia estado por nueve ú diez meses, se nos presenta como un esclavo rôdeado de lazos que no se puede quitar. Rotos estos lazos por mano aiena, se dexa ver en su propia figura humana por la primera vez; y como al presentarse á nuestra vista dexa, ó se despoja de los lazos y del velo que cubrian su cuerpo; así tambien al ausentarse y huir de nuestra vista, se despojará de su mismo cuerpo, que como velo densísimo, oculta su espíritu invisible en el peregrinaje de este mundo. Volará el espíritu á los inmensos espacios de la eternidad, y el cuerpo depositado en la tierra, de que tuvo su origen, se convertirá en el polvo que era antes (1).

Na-

(1) *In sudore vultus tui reseris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem revertaris.* Genes. 3. 19.

Nacido el Hombre, y despojado de la mortaja con que fue concebido, empieza luego á sentir y experimentar en su cuerpecillo tierno los efectos de un nuevo temple, que es sumamente ingrato á su delicadeza. No se puede ayudar por sí mismo; ni sabe defenderse del mal corporal que le atormenta; y ni sabe, ni puede implorar socorro de otro sino con llantos y quejidos lastimeros. Su vista miserable y su estado menesteroso conmueven las entrañas y el corazón mas duro; quantos le ven ú oyen sus quejidos, se sienten penetrados de compasion. Su extrema desnudéz y necesidad excitan y llaman en su ayuda y amparo la humanidad y religion, para que le asistan con todos los oficios de caridad que subministran la razon y la acertada experiencia.

En otra ocasion expondré la conducta que se debe observar con el recién-nacido; luego que se despoja de la cubierta con que nació; y por ahora dexando de prevenir muchas cosas que en su nacimiento es necesario tener presentes, y que menudamente prescribe la Medicina, yo satisfago al fin de esta historia, y á la honestidad de mi carácter haciendo los avisos siguientes:

El cuidado del parto (en quanto sea posible) se debe dexar, y casi abandonar á la naturaleza, como nota bien Ballexserd en su tratado de la educacion fisica de los infantes. No es conveniente prevenir la naturaleza; porque hay gran peligro de dañar, ó hacer mal al infante. Luego que éste nace, se debe observar con toda atencion, para ver si todos sus miembros tienen configuracion perfecta. La tosca manera con que (como dice Metrie en los comentarios de Boerhaave) muchas comadres manejan tal vez las criaturas en el parto, suele ser causa de tantas cabezas disformes como se ven en muchas personas; y tambien es causa de crecer cada dia el número de

necios. Si se advierten en los miembros del recién-nacido alguna desproporcion natural ú deformidad por el mal manejo de la comadre, recúrrase prontamente á persona inteligente y práctica, que sea capaz de conocer si el defecto es remediable; y de remediarle, si es posible y no peligroso. Si el defecto está en la cabeza, y se conoce que es natural, y no proveniente de la poca habilidad de la comadre (como sucede frecuentemente), se usará de grande cautela en remediarle; porque es muy fácil el descomponer el mecanismo del célebro, ú de algun órgano interior.

La mortalidad de los niños en el primer mes, y aun en el primer dia de su vida, es mayor que lo que por razon especulativa se puede conocer y creer; no son raras las muertes por causa de parto; menos raras son las muertes de sobre-partos; y muchas suelen ser las personas defectuosas ó poco sanas por el toscó manejo de las comadres. Estos casos experimentales y la razon piden, que el Gobierno público piense en perfeccionar el arte obstetricia dotando cátedras y abriendo escuelas prácticas, en que se enseñen y examinen las mugeres que deben ser comadres. »Se advierte (dice Tissót en el número 366 de su Obra intitulada: *Aviso al Pueblo sobre su salud*) que perecen en el campo mas mugeres por el parto que en la Ciudad, y que en esta mueren mas de sobre-parto que en el campo (1). Lo primero pro-

(1) El P. Vannier en su Obra intitulada: *Prædium Rusticum*, libro 2. describe hermosamente los partos felices de muchas labradoras en los versos siguientes:  
*Instanti cùm plena tument quoque viscera partu,*  
*Æquat humum rastris, segentem nascentibus herbis*

»viene por la falta de socorro; y lo segundo es consecuencia de la salud mala, ó menos robusta en la ciudad que en el campo. La necesidad de comadres hábiles en la mayor parte del mundo, es una desgracia comun que se experimenta, y que tiene las consecuencias mas funestas; pues los yerros que se cometen en el parto son innumerables, y muchas veces son irremediables." La institucion sola de escuelas del arte obstetricia puede remediar tantos males; y porque no se establecerán tan presto como por todo derecho se debe, su falta se podrá suplir en alguna manera con la publicacion de un tratado pequeño y claro, en que se describan las causas y remedios de los partos difíciles. En este tratado se deberá notar tambien todo lo que las comadres necesitan saber sobre el Bautismo en partos monstruosos, y en los casos en que se teme la muerte del infante, ú de la madre antes de parir. Ballexserd citado dice, que convendría bautizar siempre los infantes con agua tibia; el uso del agua muy fria les puede ocasionar daño. El Bautismo no se debe diferir mucho por no exponer el infante á morir sin él. En Italia y Francia es comun la costumbre de bautizar en el segundo dia á los recién-nacidos. En tiempo frio convendría que se diese fácilmente la licencia de bautizar los infantes en su casa; y despues se podian suplir las ceremonias en la Iglesia. El frio, como se notará despues, es un verdugo que mata muchos in-

*Liberat, in longos religat sarmenta maniplos:*  
*Et duri patiens ita ruris, amansque laborum est,*  
*Inter ut agrestes operas enixa, marito*  
*Progeniem referat; quam non peperisse, sed agris*  
*Ironisse putes.*

infantes en los primeros dias de su vida.

Sobre la conducta que las parturientas deben observar en el sobreparto, no hay necesidad de advertir cosa particular; pues la experiencia enseña frecuentemente los efectos funestos de los desórdenes de algunas mugeres inconsideradas despues de haber tenido partos felices. Las mugeres de conveniencias perecen mas fácilmente en el sobreparto que en el parto; y de las que no perecen, quedan muchas con achaques corporales, ó con lesion de fantasía. Estos males en tales personas suelen ser efectos de su poca dieta, y de no conocer que su naturaleza endeble necesita mayor cautela que la de las mugeres pobres. Para perfeccionar la historia del arte obstetricia, convendría que en las ciudades grandes se publicáse todos los años nota exacta de las mugeres que morian de parto y de sobreparto; de su edad, clase, y otras circunstancias considerables. Esta nota serviria tambien para que se empeñen en el mayor cumplimiento de su oficio las personas que exercitan el arte obstetricia.

De la importancia de este arte y de la necesidad de enseñarle á las personas que han de exercitarle, es ocioso hablar; porque las escuelas prácticas que del arte obstetricia se abren continuamente en Hospitales y Universidades de Europa, dan á entender la comun persuasion de la necesidad que hay de promover el dicho arte. En su estudio práctico la Universidad de Bolonia ha empezado á usar formas ó figuras Anatómicas, que se van haciendo comunes en otras Universidades. Esta industria es excelente para figurar prácticamente las várias situaciones que el feto tiene en el seno materno; y para enseñar la mejor direccion que se le puede dar en su nacimiento. Por mas que se promueva el arte obstetricia no se debe esperar que las mugeres lleguen á poseerle con perfeccion; por lo que para casos extraordinarios siem-

pre

pre se necesitará la asistencia de hombres bien instruidos en ella.

## §. II.

*Casas de parto, y de niños expósitos.*

Entre las muchas fundaciones piadosas que la caridad christiana ha inventado y hecho para socorrer la humanidad, es digna de atencion é imitacion la que hay en esta Ciudad de Roma, y se llama casa de parto; en la que se reciben todas las mugeres embarazadas que en ella quieren estar, y detenerse hasta el parto, y la convalecencia de él.

La Sociedad humana y la misma Religion se interesan mas en la fundacion de estas casas, que en la de las casas utilísimas de niños expósitos. Se interesa la Sociedad humana, porque las casas de parto sirven para asegurar no solamente la vida de un nuevo miembro suyo; mas tambien la de la madre, que por las dificultades del parto, ó por sus malas resultas suele perecer; ó si se salva, queda muchas veces inútil, y aun con perjuicio del bien temporal de la misma Sociedad. La Religion santa que perfecciona todas las cosas útiles ó necesarias á los hombres, pide y aconseja la fundacion de casas públicas de parto, por los motivos dichos (que son obras de misericordia corporal) y por otros superiores, que consisten en ocultar el delito de las mugeres solteras, en librarlas de la infamia, socorrerlas en su extrema necesidad, y sacar á salvo el infante, para que con el santo Bautismo pueda lograr la vida eterna.

Las casas públicas de parto deben estar cerradas con clausura no menos rigurosa que la de los Conventos de Monjas; no se debe preguntar ni inquirir el nombre de la muger que entra; y si por casualidad se sabe, el Superior y las criadas de dichas

ca-

casas deben hacer juramento de tenerle oculto. La casa de parto que hay en esta Ciudad de Roma, sirve tambien para las pobres casadas que quieren parir en ella; y despues del parto la entregan el infante si le quiere; y si no, le envian á la casa de los niños expósitos. Es creíble que muchas mugeres casadas y pobres, que tendrán verdadera necesidad de la asistencia de las casas de parto, no irán á ellas, porque las mirarán como lugar infame; para precaver los efectos de esta perniciosa persuasion, convendría que se fundasen separadamente casas públicas de parto para pobres casadas; ya que se ve por experiencia que de ellas mueren mas de parto que de sobreparto por falta de comadres, ú de personas inteligentes que las asistan en los partos difíciles.

Sobre la utilidad de casas para niños expósitos, no hay necesidad de hablar; todos la conocen por razon y experiencia; y este conocimiento cierto hace que la humanidad y caridad religiosa empuen cada día mas y mas las naciones civiles en hacerlas comunes. En Italia hay muchísimas casas de niños expósitos; y á su gran número y ricas fundaciones atribúyo en gran parte el aumento de poblacion, y principalmente de artesanos y labradores. Las casas de niños expósitos deben servir tambien para hijos de gente pobre que no los pueden mantener. ¿Quántas veces sucede que una pobre casada se mata á sí y á su hijo, porque no pudiendo criarle por miseria ó enfermedad, se esfuerza á criarle como puede? Son frecuentes los casos de madres que por pobreza suma ó enfermedad no pueden criar sus hijos; y el derecho natural de la Sociedad humana, pide que se provea á la necesidad de tales madres é hijos; lo pide y lo manda la Religión, segun la qual debemos sacrificar nuestros haberes y fatigas en ayuda de nuestros iguales quando están en extrema necesidad. Esta

se halla en muchos casos y circunstancias; la providencia legislativa la debe preveer y remediar. Todos los dias se oyen y publican proyectos para fundar Académias y Seminarios de ciencias y artes; pero el proyecto que mas nos importa, es para fundar Seminarios de hombres, y Académias de humanidad.

La existencia y perfeccion de las ciencias y artes no se lograrán jamás si no hay muchedumbre de hombres. Estos son las plantas que dan por frutos las ciencias y las artes; y los frutos son muchos ó pocos, segun el número de plantas.

El plantío, pues, y manantial de la poblacion y de todas las felicidades de un Estado, consisten en las buenas providencias de todo lo que es relativo al Hombre desde su concepcion hasta salir de su infancia; y para precaver todos los accidentes funestos de la Sociedad humana en este tiempo, son utilísimas y necesarias las casas de parto, y de criar bastardos é hijos de pobres casados. A estas casas, cuya fundacion se ha enriquecido notablemente en esta Ciudad de Roma desde el año de 1650. atribúyo la causa principal del aumento de su poblacion. Segun las listas que la curiosidad de los Jesuitas hacia de todo lo que podia servir para la historia, y que he encontrado en la Biblioteca de este Colegio Romano, en que vivo, hálo que desde el año 1632. hasta el año pasado de 1786. la poblacion de Roma se ha aumentado en mas de 570 personas (1); y aun se podrá decir que se ha aumentado en mas de 630; pues desde el año de 1753. faltan de Roma á lo menos

60

(1) En el año de 1632. Roma tenia 1060209 almas; y en el año de 1786. tenia 1630956. El aumento es de 570747 almas.

60 forasteros de España, Lombardía, Venecia, Nápoles, &c. que habia antes para pretender los Beneficios Eclesiásticos, que de las dichas naciones se daban en ella. En Roma, como he dicho antes, la casa de parto sirve tambien para pobres casadas; y segun informaciones que he tomado del Superior de ella, de doscientas mugeres apenas muere una en el parto. Asimismo en el magnifico Hospital de *Santo-Espiritu*, que sirve para enfermos, niños expósitos, &c. se reciben los hijos de pobres casados. He visto las listas de los niños expósitos de cinco años; y en ellas hálo que en los cinco años se han restituído 864 infantes á sus padres, que por no poder criarlos los habian llevado al dicho Hospital. La casa mas rica de niños expósitos que fuera de Roma he encontrado en todo el Estado Pontificio, es la de la ciudad de Cesena, cuyo Magistrado me comunicó noticias individuales de ella, en circunstancias de haberme encargado hacer la memoria que imprimí en el año de 1776 sobre las ventajas y agravios temporales de Cesena. Segun las dichas noticias, y otras que el Magistrado me dió sobre la poblacion de Cesena, infiero que en dicha casa que tiene de renta anual 90 pesos fuertes, se reciben cada año mas de 80 niños expósitos, á quienes se dan alimento y educacion; y á las hembras se dan dotes buenas. Cesena tiene 800 almas; y en su territorio viven 40 familias de labradores. En 30 años la poblacion de la Ciudad y del territorio han aumentado 50 personas. De los 80 niños expósitos apenas 6 quedan en la Ciudad; los demás se envian á casas de labradores, y sirven para poblar y cultivar el campo. De este modo Cesena respectivamente á su poblacion, crece mas que ninguna otra Ciudad del Estado Pontificio en gente, agricultura, artes y riqueza. Estas utilidades se harían presto muy visibles en España, si hubiera cas

sas de parto; si fueran mas comunes las de niños expósitos; y en ellas se recibieran hijos de gente pobre; y si todos los niños expósitos se criáran para labrar la tierra.

## §. 111.

*Providencia admirable de la proporcion que hay entre los varones y hembras que nacen en todo el mundo.*

A las reflexiones político-christianas que se han hecho sobre la poblacion, añado otras relativas al mismo fin, las quales subministra la consideracion filosófica de la proporcion maravillosa que se observa entre el número de varones y el de hembras que nacen. Ni el hombre solo, ni la muger sola son capaces de poblar el mundo; para la poblacion, segun la ley que á la naturaleza impuso el Criador, se necesitan varon y hembra. Luego el Criador que ha prescrito esta ley (que á todos es manifiesta), habrá tambien impuesto alguna ley natural que sirva de regla para saber si se debe hacer la union de un varon solo con una hembra sola; ó si por ventura el varon deberá tener dos ó mas hembras; ó la hembra deberá tener dos ó mas varones. Este punto está ya decidido con la investigacion que un Doctor moderno (de mayor fama ó malicia, que sabiduría) ha hecho de la ley de la naturaleza, que en este asunto nos puede dar toda luz. Oygamos á este Doctor, á quien la risible ignorancia de algunos Filósofos modernos tributa ciegamente honores de gran Maestro; porque segun su vana fe funda su doctrina y máximas en la observacion infalible de la naturaleza. El Doctor es Montesquieu; la fama de su nombre da autoridad á su doctrina (aunque sea falsa) respecto de muchos Filósofos; mas yo que profeso la Filoso-

fia de la razon, y no la de la autoridad humana; sin faltar á la civil que se pueda merecer Montesquieu, y que yo por principios de Religion y educacion respeto en todos los hombres, admitiré la doctrina de Montesquieu, si la encuentro verdadera. Este Doctor, pues, dice así:

»Las mugeres son casaderas en los climas calientes  
 »á los ocho, nueve y diez años (1) (Mahoma se des-  
 »posó con Cadhisja que tenia cinco años, y se juntó  
 »con ella, quando llegó á la edad de ocho años (2));  
 »así la infancia y el casamiento van casi siempre jun-  
 »tos. Las mugeres son viejas en la edad de veinte  
 »años . . . La ley que permite solamente una muger,  
 »es conforme á lo físico del clima Europeo, y no  
 »á lo físico del clima Asiático. Por esto el Mahome-  
 »tismo se ha establecido con tanta facilidad en Asia,  
 »y ha encontrado dificultades para dilatarse en Eu-  
 »ropa; por esto el Christianismo se ha mantenido en  
 »Europa, y ha faltado en Asia; y por esto, en fin,  
 »los Mahometanos hacen en la China tantos progre-  
 »sos, y los Christianos hacen tan pocos. . . . Segun  
 »los cálculos hechos en vários países de Europa, en  
 »ésta nacen mas varones que hembras (3); por el  
 »contrario las relaciones de Asia dicen, que allí na-  
 »cen mas hembras que varones. La ley que en Eu-  
 »ropa permite una muger sola, y la que en Asia  
 »permite várias mugeres, tienen cierta relacion con  
 »el clima. En los climas frios de Asia nacen (como  
 »en Europa) mas varones que hembras; y ésta es  
 »(di-

(1) Montesquieu: *De l'esprit des loix*. Ginebra, 1749. tomo 2. lib. 16. cap. 2.

(2) Son palabras que se ponen en nota.

(3) *Lib. 16. cap. 4.*

»(dicen los Lamas) la razon de su ley, que permite  
 »á una muger tener varios maridos. Mas yo tengo  
 »dificultad en creer que haya muchos países en que  
 »la desproporcion sea tan grande, que llégue á pe-  
 »dir la introduccion de una ley de muchas mugeres,  
 »ú de muchos maridos. Esto querrá decir solamente  
 »que la pluralidad de mugeres ó la de hombres, es  
 »mas conforme á la naturaleza en un país que en  
 »otro. Yo confieso que sí es cierto (como lo dicen  
 »las relaciones) que en Bantam por cada hombre hay  
 »diez mugeres, esto será un caso particular de poligá-  
 »mia (Kaempfer refiere que en Meaco hay 182372  
 »varones, y 2233573 hembras). Con todo esto, yo  
 »no justifico los usos, mas señalo la razon de ellos . . .  
 »Considerándose la poligamia en general, é indepen-  
 »dientemente de las circunstancias que pueden ha-  
 »cerla algo tolerable, ella no es nada útil ni al li-  
 »naje humano, ni á cada uno de los dos sexos (1).»

Hasta aquí Montesquieu, que por su ignorancia, ligereza en el pensar, y contradiccion filosófica se expone á que algun Literato le responda diciendo: *mentes*. Estoy lexos de darle esta respuesta descortés, que sería injuriosa á mí mismo. Montesquieu creyó hablar con razon; con razones le debo responder; y para ser breve y claro daré respuesta á todas sus proposiciones, aunque no con el mismo orden con que se han puesto; y la respuesta demostrará que la monogamia es conforme al obrar de la naturaleza.

En los climas frios de Asia, afirma Montesquieu, nacen, como en Europa, mas varones que hembras: »Por esto defienden los Lamas, que su ley les per-  
 »mi-

(1) *Lib. 16. cap. 6.*



„mite que cada muger tenga dos, ó mas maridos.” Esta proposicion trasladó á la letra Montesquieu del tomo IV de la descripcion de la China del P. Du-Halde, á quien cita; y podia, y aun debia haber trasladado lo demás que se sigue, y añade el P. Du-Halde diciendo: „Escusa ridícula, que solamente sirve para autorizar su delito; y que se desmiente con la costumbre de los Tártaros, que no se abandonan á tales excesos (1).” Los Lamas, de quienes Du-Halde habla, son del Tibet, que es país mas austral y caliente que el de los Tártaros, que no tienen la costumbre de permitir á una muger dos, ó mas maridos: luego si en el país de los Tártaros, que es mucho mas frio que el de los Lamas del Tibet, no se usa la dicha costumbre, falsamente se afirma que los Lamas la defienden porque entre ellos nacen mas hombres que hembras. Si la desproporcion es como en Europa, nacerán 16 varones por 15 hembras; y esta desproporcion no basta para dar á cada muger dos, ó mas maridos. Estas razones descubren la poca sinceridad de Montesquieu en tratar el presente asunto, de que estaba poco informado. Montesquieu debia saber que en las Indias Orientales era comun la bárbara costumbre de matarse ó quemarse las mugeres quando morian sus maridos; y por evitar esta inhumana muerte, dice Thevenot (2), las mugeres abrazaban con gran gusto la secta de Mahoma, que permite á cada Hombre varias mugeres. Esto sucederia en los países que vió Thevenot;

en

(1) P. Du-Halde, *Descripcion de l' Empire de la Chine*. París, 1738. tom. 4. p. 461.

(2) Thevenot: *Voyages des Indes orientales*. París, 1689. part. 3. libro 1. cap. 49. página 257.

en otros, en que estuvo el P. Murillo (1), cada muger puede tener varios maridos, „y esto sucede, dice el mismo Murillo, por librarse de la maldita ley que se observa en las demás provincias de quemarse las mugeres, quando mueren los maridos.” Murillo habla del Malabar, país Asiático de clima no frio, mas sumamente caliente. Véase, pues, quan arbitrarias y falsas son las proposiciones de Montesquieu, que afirma nacer mas hombres que hembras en los climas frios de Asia, y que por esto la ley de los Lamas permite que una muger pueda tener dos, ó mas maridos. Esta ley ó costumbre se usa tambien en los climas calientes de Asia (en los que segun Montesquieu nacen mas hembras que hombres); mas su uso se ha introducido para desterrar la costumbre bárbara de quemarse las mugeres quando mueren sus maridos.

Hablemos ahora de los climas calientes de Asia. En estos afirma Montesquieu, nacen muchas mas hembras que hombres; y para prueba alega la autoridad de Kaempfer, que dice haberse hallado en Meaco 2232573 mugeres, y 182272 hombres. Cita tambien una relacion, segun la qual en Bantam hay diez mugeres por cada hombre. Parece que, segun la Geografia de Montesquieu, toda el Asia se reduce solamente á Meaco, ó Bantam; dos ciudades, que por sus circunstancias son el emporio del tráfico de mugeres. Todos los que tienen alguna noticia de Geografia, saben que Bantam es la ciudad capital y mas rica de la isla de Java, en donde reyna el Mahometismo, y que todos los Comerciantes tienen todas las mugeres que

(1) P. Pedro Murillo: *Geografia*, tomo 7. Madrid, 1752. cap. 6. página 87.

que les permite la ley, ó pueden mantener; y por esto se llevan continuamente muchas mugeres á Bantam. El cálculo de las almas que se ponen en Meaco, no es exácto; pues en él no se contiene el número de personas de la corte del Dair (ó Pontífice sagrado) (1), ni el de los Bonzos (ó Religiosos) y de la gente retirada del mundo, y segun el mismo Kaempfer en Meaco se contaban 520162 personas religiosas, y retiradas del mundo. Parece, pues, que está claramente errado el cálculo de Montesquieu. Mas prescindiendo de esto, Montesquieu debía saber que en Meaco, como en Bantan, se permiten la poligámia, y concubinas; y que estas dos ciudades son emporio de comercio y riquezas; y estos son los motivos del número excesivo de mugeres que hay en dichas ciudades. En Constantinopla nace igual número de varones que de hembras; y no obstante hay mas mugeres que hombres; porque los ricos y comerciantes tienen todas las concubinas que pueden mantener; y por esto se hace gran comercio de doncellas y niñas, que se compran en várias provincias del Asia, y se llevan á Constantinopla. En esta ciudad, como también en Meaco, y Bantam sucede lo contrario que en Roma, en donde el número de hombres excede comunmente al de las mugeres en una quarta parte; porque Roma es corte de la Iglesia católica, cuyos Ministros sagrados profesan el celibato. ¿Sería, pues, buen Filósofo y Geógrafo el que oyendo decir que en Roma el número de hombres excede al de las mugeres en una quarta parte, infiriese y dixese que en toda Europa se daba el mismo ex-

(1) Véase el Diccionario Geográfico de Martiniere, en la palabra *Meaco*.

ceso? Tal es la consecuencia del Filósofo y Geógrafo Montesquieu.

Dice éste: »Que la poligámia es algo tolerable por algunas circunstancias (esto es, porque en varios países hay mas hembras que varones); pero no obstante ella no es útil al linage humano, ni á ninguno de los dos sexos.» Yo no esperaba leer esta proposicion en las obras de un Filósofo moderno tan acreditado por sus observaciones políticas, fundadas en el obrar de la naturaleza. Segun este obrar debo yo responder á Montesquieu preguntándole así: ¿Segun el orden de la naturaleza nace igual número de varones y hembras; ó nacen mas hembras que varones? Si nace igual número de varones y hembras, la poligámia por ninguna circunstancia es tolerable; y será naturalmente nociva al linage humano; pues por dogma filosófico consta, que á éste perjudican necesariamente las cosas que son contra el orden natural. Si por ventura nacen mas hembras que hombres, la naturaleza misma induce á la poligámia declarándola conforme á su obrar; y en este caso la poligámia debe ser útil al linage humano; porque no puede ser nocivo á la Sociedad humana, lo que prescribe la naturaleza con su obrar. Esta no obra por acaso, mas segun las leyes sábias y constantes que la impuso el Criador; y no puede ser conforme á estas leyes lo que es nocivo al linage humano; por tanto si la poligámia (segun confesion de Montesquieu) no es útil á los hombres, de esto mismo se infiere que no es conforme al obrar de la naturaleza. El perjuicio, pues, que á la Sociedad humana, segun razon y experiencia, causa la poligámia, es efecto claro que al Filósofo hace ver la igualdad perfecta entre el número de varones y el de hembras que nacen en todo el mundo.

Esta igualdad que se infiere por discurso filosófi-

fico, se prueba con noticias mas ciertas que las que Montesquieu alega por su opinion política-física sobre la poligamia. Con particular cuidado me he informado de muchos Misioneros de América, y de las islas Filipinas, sobre la igualdad ó desigualdad del número de varones y hembras que nacen en dichos países; y he hallado las siguientes noticias: Los Jesuitas Misioneros Americanos me han dicho, que en sus misiones era casi igual el número de varones y hembras que nacían; solamente el Señor Don Miguél del Barco, que fue Visitador de Californias, me ha dicho que en un pueblo encontró gran falta de mugeres, y que los hombres de él le pidieron que traxera mugeres de otros países; mas él les respondió, que en los demás pueblos de Californias no habia encontrado mugeres de mas; y que solamente las podian encontrar en las misiones de Sonóra, si querían vivir en ellas; pues las Sonóras no querían estar en los países infelices de Californias. Al R. P. Fr. Miguél Zaragoza, Procurador general de la Provincia de Padres Dominicos de Guatemala, que ha sido Misionero de muchos pueblos, he hecho las preguntas siguientes, que pongo con las respuestas del mismo P. Procurador, y con las que el Señor D. Antonio Tornos en nombre de vários Misioneros de las islas Filipinas, me ha enviado sobre el mismo asunto.

*Preguntas.*      *Respuesta del R. P. Fr. Miguél Zaragoza, Dominicó.*      *Respuesta del Sr. Abate Tornos en nombre de los Jesuitas Misioneros de las islas Filipinas.*

I. ¿Es igual ó desigual el número de varones?

I. En las misiones del Arzobispado de Guatemala he observado

I. Por observaciones que hice en veinte pueblos de várias islas de Filipinas.

rones y hembras que nacen? En las misiones de S. Juan Chamelco del gobierno de Verapáz, para 100 mugeres habia 140 hombres. Tambien sé que en Tustla, que pertenece al Obispado de Ciudad-real, para 100 hombres habia 300 mugeres.

II. ¿De qué edad se pueden casar naturalmente las mugeres, y de qué edad dexan de ser fecundas?

II. En las dichas misiones no se encontrará niña alguna que de 10 años sea capaz de casarse; son pocas las que se casan de 12 años; y muy raras las que de 13 años tienen hijos. Es rara la muger de 16 años que no está casada. La fecundidad dura comunmente hasta la edad de 40 años; algunas mugeres de 48 años tienen hijos.

III. ¿De qué edad hombres y mugeres entran en la vejez; y cuántos años

do que suelen nacer 65 varones por cada 60 hembras; solamente hallé que en S. Juan Chamelco del gobierno de Verapáz, para 100 mugeres habia 140 hombres. Tambien sé que en Tustla, que pertenece al Obispado de Ciudad-real, para 100 hombres habia 300 mugeres.

II. En las dichas misiones no se encontrará niña alguna que de 10 años sea capaz de casarse; son pocas las que se casan de 12 años; y muy raras las que de 13 años tienen hijos. Es rara la muger de 16 años que no está casada. La fecundidad dura comunmente hasta la edad de 40 años; algunas mugeres de 48 años tienen hijos.

III. La vejez de los hombres se cuenta desde la edad de 60 años; y desde los 55 la vejez de las mugeres. Algunas

Filipinas, averigué que era casi igual el número de varones y hembras, que nacian. Si alguna vez hay exceso (que es muy pequeño), suele ser de hembras.

II. En las islas Filipinas se casan las mugeres entre 15 y 18 años de edad. Yo casé algunas de 12 años; y de esta edad se pueden casar muchas; rarísimas se podrán casar de 11 años; y quizá ninguna de 10. Son raras las mugeres que de 40 años tienen hijos; su fecundidad suele durar hasta la edad de 36 años.

III. Los hombres se llaman viejos quando han cumplido 60 años; porque de esta edad dexan de pagar

R tri-

años suelen vivir las personas mas viejas? nas de éstas llegan á 60, y mas años: rarisimas son las que pasan de 80. Entre los hombres de trabajo se ven algunos de 90, y aun de 100 años. tributo al Rey. Las mugeres á los 54 años se reputan por viejas. Muchos viejos llegan á 70 años; poquísimos á 80; en el presidio de Samboangam conoci un viejo santísimo de 103 años; y su muger tenia 100 años.

Segun estas respuestas tenemos en primer lugar, que en los países sumamente calientes de América (quales son los del Arzobispado de Guatemala) nacen, como en Europa, mas varones que hembras; esto es, nacen 16 varones por 15 hembras; y porque de éstas en la infancia y niñez probablemente muere menor número que de varones, se juzga que en la edad de 20 años suele ser igual el número de estos al de las hembras. Estas en América son fecundas, y viven tanto como las mugeres Européas.

Tenemos en segundo lugar, que en los países calientes de Asia, quales son las islas Filipinas; es casi igual número de varones y hembras que nacen; y que el calor del clima solamente influye para adelantarse un año la pubertad en las mugeres. Thevenot dice (1) que en el Decan los Indios casan sus hijos á hijas de 4 y 5 años; y que los casados se juntan quando el varon tiene 10 años, y la hembra tiene 8; y añade, que en esta edad se han visto tener hijos; y que dexan de parir á los 30 años las mugeres que han

(1) Thevenot: *Voyages des Indes Orientales*. París, 1689. *part. 3. cap. 48.*

han parido en dicha edad. Thevenot era viagero que no podia informarse de esta materia tan exáctamente como los Misioneros; y estos afirman, que en los países mas calientes de Asia, la pubertad en las mugeres no se adelanta mas de dos años, que en los países calientes de Europa. El caso que Montesquieu refiere de haberse desposado Mahoma con Cadhisja de 5 años, y de haberse juntado con ella, quando tenia 8 años, prueba la bestialidad de Mahoma, y no que pudiese concebir Cadhisja; ó por mejor decir, Ayesha; pues con ésta se desposó Mahoma, quando tenia 6 años, y no 5. Cadhisja era de 40 años quando se desposó con Mahoma, que tenia 28; y tomó á Ayesha despues que murió Cadhisja. Así se lee en Prideaux (1), que cita el mismo Montesquieu sin haberle leído; ó le leyó muy de priesa. Montesquieu asimismo olvidándose de haber dicho en el libro 16 citado, que las mugeres de países calientes eran viejas á los 20 años de edad, afirma despues en el capítulo 16 del libro 23, que en la isla Formosa (que está en clima caliente) prohibe la Religión que las mugeres se casen antes de tener 35 años de edad. Si las mugeres á los 20 años son viejas en los países calientes, á los 35 deberán ser decrepitas é incapaces de tener hijos. Pero Montesquieu no quiso detenerse en sacar estas consecuencias, que se oponian á las máximas que en el dicho libro 23 establece sobre la propagacion del linage humano.

La China, segun Montesquieu, es país natural, ó patria propia de la poligamia: y por esto el Mahometismo que la permite, ha hecho tantos progresos en

(1) Prideaux: *La vie de Mahomet*. Amsterdam, 1698. páginas 11 y 52.

entre los Chinos. No he hallado noticias tan individuales como quisiera tener, para determinar la proporcion que hay entre los varones y hembras que nacen en China; todavia no faltan algunas, de que se puede inferir con mucha probabilidad la proporcion. Segun el P. Gabriel de Magallanes (con quien convienen substancialmente los Jesuitas Martini, Couplet y Du-Halde) (1), en las 15 provincias en que se divide el Imperio de China hay

Hombres desde la edad de 20, hasta 60 años. . . . . 59.788@364.

En este número no se comprehenden los Príncipes de sangre Real, los Ministros reales, Prefectos, Ex-prefectos militares, Soldados, Bachilleres, Licenciados, Doctores, Bonzos ó Ministros Sagrados, mendigos, ni los que están ó viven en naves y barcas, que son innumerables. Baste notar que hay en el Imperio de China

Bachilleres . . . . . 900@.  
 Bonzos con diplóma Imperial. . . . . 350@.  
 Bonzos con diplóma y sin diplóma,  
 y Sacrificadores Sagrados. . . . . 1000000.  
 Soldados en tiempo de paz. . . . . 767@920.  
 Prefectos militares. . . . . 18@520.  
 En la Corte de Pekín hay 15@690  
 Bon-

(1) P. Martin Martini: *Novus atlas Sinensis*, páginas 5, 28, 37, etc. P. Felipe Couplet: *Tabula chronologica monarchie Sinica*. París, 1696. pág. 105. En donde se pone el cálculo del P. Magallanes. P. Du Halde: *Description de l'Empire de la Chine*. París, 1735. tomo 2, pág. 15 y 43.

Bonzos, y de estos son solteros. . . . . 10@668.

De Mahometanos que entraron mas de 7 siglos há (el P. Magallanes escribia en el año de 1681.) hay mas de. . . . . 1000000.

Templos públicos dedicados al verdadero Dios hay . . . . . 240.

Christianos en el año de 1681. . . . . 260@.

Hasta aquí el P. Magallanes. En el año de 1773. los Jesuitas solos (como publicó en el número 151. del tomo intitulado *catálogo de las lenguas*, en Italiano), tenían en China 300@ Christianos, y sé, que los demás Misioneros, que no eran Jesuitas, tenían 200@ Christianos. Todas estas noticias me darán fundamento para responder á Montesquieu.

Dice éste, que por favorecer á la poligamia el clima de China, el Mahometismo ha hecho en ella tantos progresos, y hace tan pocos el Christianismo: mas si éste en poco mas de un siglo hizo 2.600@ prosélitos, y el Mahometismo en mas de siete siglos hizo un millon de prosélitos, parece que no se deben llamar pocos los progresos del Christianismo, si comparamos su poca antigüedad con la de siete siglos del Mahometismo en China. Yo al contrario me maravillo que en China no haya 1@ Mahometanos por cada Christiano; no porque el clima favorece á la poligamia, mas porque la favorecen leyes y costumbres Chinas; y á estos motivos, como tambien á la sensualidad de los hombres, y no al clima, debia Montesquieu atribuir los progresos del Mahometismo, que autoriza la poligamia que se usa en China.

En ésta, la poligamia proviene no de la abundancia de mugeres, mas del mismo principio de sensualidad que tuvo Mahoma para introducirla. En China, como se ha dicho, hay 59 millones, y 788@ hombres desde la edad de 20 años hasta 60. El P. Marti-

134 *Historia de la vida del Hombre.*  
tini pone 58 millones, y 916<sup>0</sup> hombres (1); y añade, que el número de almas es de 200 millones. Segun estos antecedentes, se infiere que en China hay probablemente mas de 100 millones de varones. No se crea arbitraria esta consecuencia; que se hallará verdadera, si se hace cuenta de los hombres desde 20 hasta 60 años, que hay en las ciudades Europeas de 200<sup>0</sup> almas. Segun mis observaciones en una ciudad Europea de 100<sup>0</sup> almas no llegan á ser 30<sup>0</sup> los hombres desde 20 hasta 30 años, mas suelen ser 25<sup>0</sup>, ó poco mas: por tanto, parece que en China á lo menos hay tantos varones como hembras. Si segun este cálculo en la China nacen tantos varones como hembras, ¿cómo (preguntará alguno) es en ella tan comun la poligamia? ¿Dónde están, ú de dónde se llevan las segundas, terceras &c. mugeres ó concubinas que tienen las personas ricas? La poligamia no es tan comun en China como supone Montesquieu, y creen algunos Autores; pues las leyes prohiben á los del vulgo tomar segunda muger si no prueban que la primera tiene 40 años, y no ha tenido hijos (2). Esta ley supone que en la China las mugeres tienen hijos hasta la edad de 40 años; y consiguien-

(1) El P. Martini en el *Atlas* citado, pág. 5. dice: Que el sinnúmero de almas de China se averigua fácilmente, pues segun las leyes los padres de familia deben poner en la puerta mayor de sus casas la lista de todos los que viven en ellas; y para cada diez casas hay un decurion, llamado Tifang, que recoge las listas. La costumbre de poner estas listas es útil, y aun necesaria para el buen gobierno y comercio público.

(2) Padre Du Halde: *Description de l'Empire de la Chine*. Paris, 1735. tomo 2. página 120.

temente no serán viejas en la de 20 años, como dice Montesquieu. Segun las leyes de la China, ninguna muger puede salir del Imperio, y cada dia salen millares de Chinos, que comercian y se avecinan en los países cercanos de otros Principes. En las islas Filipinas, y en otras inmediatas suele haber siempre mas de 70<sup>0</sup> Chinos; y no se verá entre ellos una muger China. Hay penas gravísimas contra los Chinos que sacan qualquiera muger ó niña. De los Bonzos hay muchos que no se casan; antes se notó, que solamente en Pekin habia mas de 10<sup>0</sup> Bonzos solteros. Añadese á todo esto, que si de 100 varones que nacen, quedan solamente 16 á la edad de 36 años; yo creo, que de 100 hembras que nacen en China, á la dicha edad quedan á lo menos 20; porque las mugeres Chinas viven tan retiradas como las monjas; y segun los cálculos de la vida de los hombres de todos estados, 100 mugeres seglares viven mas años que 100 hombres seglares; 100 Religiosos viven mas años que 100 mugeres seglares; y 100 Religiosas viven mas años que 100 Religiosos. Por todás estas razones, las personas ricas pueden encontrar segundas y terceras mugeres; y creo, que sin dificultad las encuentran; porque entre las Chinas se tiene por especie de infamia casarse segunda vez las viudas de nacimiento honrado, aunque hayan estado casadas solamente un dia (1); y ciertamente se hubiera desterrado esta vana aprehension, si la gente principal no encontrára fácilmente segundas mugeres.

Pasemos últimamente á observar la proporcion entre los varones y hembras que nacen en Europa. Segun

(1) P. Du Halde, en el lugar citado.

gun Graunt (1), que observó las listas de los nacidos en Londres y en su campiña por varios años; los varones son á las hembras como 14 á 13; esto es, por cada 14 varones nacen 13 hembras. Esta proporción es conforme á las observaciones de Derham. Segun las listas de los nacidos en Paris por espacio de 25 años (2), infiero que los varones son á las hembras, como 64 á 61; esto es, por cada 64 varones nacen 61 hembras; y esta proporción es casi como la de 14 á 13, que hallaron Derham (3), y Graunt, el qual con razon infiere que la religion Christiana que prohibe la poligamia, es mas conforme á la ley de la naturaleza, que el Mahometismo y otras sectas que la permiten. Se ve, pues, que en Europa es poquísima la desigualdad entre los varones y hembras que nacen; y poquísima es tambien la que hálló entre los niños expósitos respecto de los dos sexos; mas encuentro que en el hospital del *Santo-Espíritu* de esta Ciudad de Roma han entrado en siete años 22646 varones, y 22890 hembras; esto es, 26 varones por cada 28 hembras; ó 13 varones por cada 14 hembras. El número de éstas es algo mayor que el de los varones; porque los pobres casados llevan á la Inclusa mas hembras que varones. Estos empiezan presto á ganar en sus casas alguna cosa; y á las hembras se las da dote en dicho hospital.

Con-

(1) Efraim Chambers: *Dizionario universale delle arti, &c.* en la palabra *matrimonio*.

(2) Véase la memoria de Morand en el tomo de la Academia de las Ciencias del año de 1771. pág. 830. En dicha Memoria se pone el número de nacidos desde el año de 1745. hasta el año de 1770.

(3) Guillermo Derham: *Theologie physique*, lib. 4. cap. 10.

Conviene los Autores, en que nacen en Europa mas varones que hembras; y que la diferencia que al nacer es como 14 á 13, ó segun otros Autores, como 21 á 20, desaparece en la edad de 15 ó 20 años; porque en la infancia y pubertad mueren mas varones que hembras. En un cálculo que yo he hecho de infantes muertos en los 3 años primeros de su vida, he hallado poquísima diferencia de muertos entre los dos sexos; pues hálló, que de 22646 niños expósitos murieron 12230; y de 22890 niñas expósites de la misma edad de los niños, murieron 12334 en el tiempo mismo de la mortandad de los niños. Si las niñas hubieran muerto á proporción de los niños, su número debia ser de 12343 muertas; luego 10 niñas solamente murieron menos que lo que debian morir con proporción á los niños muertos; esta diferencia tan corta, puede ser casual. Mas prescindiendo de esto, lo cierto es que 100 mugeres viven mas años que 100 hombres, como se dixo antes; por lo que es indubitable, que el pequeño y constante exceso que los varones hacen á las hembras al nacer, desaparece poco despues; y así el número de éstas llega presto á ser igual al número de los varones. Estas son las consecuencias ciertas que resultan de los cálculos de los nacidos y muertos en diversos reynos de Europa; y en ellas se descubren dos efectos admirables de la providencia del Criador.

Se ve, que constantemente nacen mas varones que hembras, y que despues de algunos años es igual el número de éstas y de varones. Se creerá casual el exceso constante de los varones sobre las hembras? Arbuthnot, Sgravesande, y Nieuwentit (1), teniendo

á

(1) Nieuwentit: *L'existence de Dieu démontrée*, lib. 1. cap. 15.

4. a la vista el número de varones y hembras que nacieron en Londres desde el año de 1629, hasta el año de 1710; y cotejando el dicho exceso constante de los varones sobre las hembras con los efectos casuales de los juegos de fortuna, como el de dados, hicieron un cálculo largo, é infirieron de él, que el creer casual tal exceso, es lo mismo que esperar hallar inmediatamente un determinado grano de arena que estuviere mezclado en un monton, en que hubiese los granos de arena que se exprimen con esta cantidad numérica 75598215229552469135802469135802469469135802469 (1). Esta cantidad numérica tiene 47 cifras. Debe notarse, que el número de granos de arena que hubiera en un monton tan grande como el globo terrestre, se exprimiría con una cantidad numérica que constase de 33 cifras; de las quales la primera fuese el número 8, y despues se pusiesen 33 ceros: por lo que la cantidad numérica de 47 cifras exprime millones de millones de granos de arenas mas, que hubiera en un monton mayor que todo el globo terrestre. Y si este cálculo, segun las leyes de los juegos de fortuna, se infiere de las listas de los nacidos en una ciudad sola en menos de un siglo; ¿qué cálculo se deberá inferir de los nacidos en todo el mundo desde su creacion? Se podrá decir, que si en este caso se cree casual el exceso constante de los varones sobre las hembras al nacer, tambien por casualidad podria suceder, y se podría apostar como cosa factible, que un hombre mas de 10 veces hallaría casualmente un grano determinado

(1) La cantidad numérica de 47 cifras es de Sgravesande: Nieuwentit haciéndolo el mismo cálculo pone otra de 44 cifras.

do de arená en 100 montones arenosos, y tan grandes como el globo terrestre; ó podrá decirse que puede casualmente suceder, que tirándose los dados tantas veces quantos granos de arena hay en la tierra, hagan siempre un mismo número. Mas ¿quién será tan insensato, que pueda esperar estos efectos? Vean, pues, los hombres, y admiren la providencia sensible de nuestro Dios en la constante proporcion que hay entre los varones y hembras que nacen; y por ella reconozcan la falsedad de las sectas que permiten la poligamia.

¶ Para perfeccionar los cálculos de la proporcion que hay entre el número de varones y el de hembras, era necesario tener noticia de los varones y hembras que se abortan. Muere en los abortos casi la quarta parte de los fetos humanos que se engendran; y era digno de observarse si perece en ellos igual número de varones y hembras. Esta observacion siempre será imperfecta; porque no se puede distinguir el sexó de los fetos que perecen en los abortos de los primeros meses de la preñez. Los Chinos, que se lisonjean hallar en el pulso indicios claros de muchos efectos naturales, creen que por el pulso de la madre se puede venir en conocimiento del sexó del infante que está en su seno. Segun la doctrina de un libro antiguo Chino sobre los pulsos (1) se infiere que está embarazada de varon la muger, que estando sana, tiene pulso lleno y profundo en el brazo izquierdo; y está embarazada de hembra la muger, que estando sana, tiene en el brazo derecho pulso alto y superficial. Si el pulso es lleno y profundo en los dos brazos, el embarazo es de varones gemelos;

(1) P. Du-Halde citado, tomo 3. pág. 410.



los; y si el pulso en los dos brazos es alto y superficial, el embarazo es de hembras gemélas. A esta doctrina del libro Chino antiguo los Físicos modernos de la China añaden otras observaciones. No creo que son ciertas todas las que los Médicos Chinos tienen por aforismos del pulso; mas conjeturo, que la ciencia de éste sirve para adquirir muchos conocimientos nuevos, como enseñó Solano, y se dirá en otro lugar.

## §. IV.

*Horóscopo del recién-nacido, y descripción de sus miembros.*

**D**espues de haber expuesto aquellos discursos filosóficos y políticos, á que ha dado materia y ocasion oportuna el nacimiento del Hombre, es justo que sigamos el hilo de la historia de su vida. El nacimiento del Hombre se miró siempre como época notable en la Sociedad humana; y por esto, y porque la ignorancia y la preocupacion exercitan siempre misteriosa tiranía sobre la mente humana, quando acaecen sucesos grandes; el vulgo, y aun los Sábios antiguos con ridículas ideas creyeron que el nacimiento del Hombre era digno objeto de las ciencias físicas mas abstrusas. Siendo el nacimiento aquel punto ó principio, desde donde los hombres cuentan los momentos de su vida mortal y brevísima, los antiguos preocupados con las ideas del vulgo ignorante juzgaban que desde el mismo momento, con la vida empezaba el cielo á señalar ó manifestar los decretos sobre la fortuna ú desgracia del recién-nacido; y que los Sábios combinando ciertos principios ó circunstancias (que les enseñaba su supersticion) eran capaces de leer tales decretos. Esta ciencia se llamó Astrologia judiciaria; ó arte divinatória;

pe-

pero lexos de ser ciencia, es verdadera y supersticiosa ignorancia. Los conocimientos naturales, y el progreso de las ciencias físicas no habian sido poderosos para desterrar el arte divinatória antes que naciese el Christianismo; y despues de su nacimiento, reyna aún en las naciones civiles que profesan el Paganismo, Mahometismo, y otras sectas. Apenas hay nacion en Asia (en donde están las naciones mas civiles, que no son Christianas) que no respete el arte divinatória, como á ciencia divina; y este respeto es causa de las acciones mas inhumanas en algunos países, como en la isla de Ceylán, en que (segun refiere Knox) (1) los Padres consultan á los Astrólogos ó Adivinos sobre la suerte de sus hijos, luego que nacen; y si los Adivinos responden que su horóscopo es malo, porque han nacido en hora mala ó en mala constelacion, suelen matarlos; y dan por razon que no quieren criar un diablo. De los primogénitos suelen tener compasion aunque nazcan en hora mala, segun los Adivinos.

La Religion Christiana, mas que todas las ciencias, ha iluminado hasta los mas rudos que la profesan, para que sobre el arte divinatória piensen con mayor acierto que los Letrados antiguos, y los mas Sábios de otras sectas. Al vulgo mismo del Christianismo es notorio y patente por razon y máxima de Religion, que el nacer un Hombre en tal hora, ó en la conjuncion ú oposicion de algunos planetas, ó en la aparicion de cometas, es cosa tan indiferente como el nacer en la ciudad, ó en la aldea; en la poblacion, ó en el campo; en el palacio, ó en la

(1) Roberto Knox: *Relation ou voyage de l'isle de Ceylan*. Amsterdam, 1694. tom. 2. part. 4. cap. 7. p. 137.

choza; en tiempo lluvioso ó sereno; por la mañana, ó por la tarde. El concurso de fenómenos celestiales es tan inútil para influir sobre el ánimo del infante, ó sobre su fortuna ú desgracia, como para el mismo fin son inútiles la diferencia ó semejanza de sitios tiempos y conveniencias temporales. La bondad ó malicia de las obras son conseqüencias necesarias de la libertad humana; la hermosura ó fealdad del cuerpo son efectos de la naturaleza; y la que se dice buena ó mala suerte en las cosas temporales, depende en parte del conocimiento y prudencia del Hombre; y en parte de la combinacion de ciertas causas, cuyo conocimiento está reservado solamente al supremo Hacedor. A estos principios, segun la razon y Religión se reduce toda la doctrina del arte divinatory.

En órden á la descripción de los miembros del recién-nacido, que es el segundo punto del presente discurso, la haré brevemente indicando lo mas notable de la figura exterior del cuerpo humano. Los miembros de éste en el niño carecen de buena proporcion en la figura y grandeza. Al principio se ven redondos, y como si estuvieran hinchados; mas despues dexan esta deformidad, y cada dia se van proporcionando. La cabeza es manifestamente grande respecto de los demás miembros del cuerpo; por lo que la cara del infante suele ser la sexta parte de su altura; y la de un adulto es la décima parte. La desproporcion de la cabeza en el niño dura todo el tiempo de la infancia, ó siete años. En el vértice, ó remolino de la cabeza del recién-nacido se ve un agujero que se llama fontecilla, cubierto con el pericráneo y la piel. Esta es finísima en todo el cuerpo; y quanto mas encarnada está al nacer, tanto mas blanca será despues. El infante se suele dexar ver bañado de un humor viscoso por todo el cuerpo; por lo

lo que es necesario lavarle, como se dirá despues.

El niño recién-nacido se nos muestra con los ojos abiertos; y aunque aparecen sin ningun brillo, y aun turbios, no obstante son sensibles de la menor impresion; y así al sentir la de la luz viva, suelen alargar ó acortar la pupila. El diámetro de ésta es regularmente de línea y media, ú de dos líneas. Tal vez la túnica córnea de la vista suele estar algo arrugada; y en este caso el niño ve poquísimo ó nada; porque los rayos visuales no llegan á la retina ocular.

La nariz del infante comunmente es chata, sus orejas están altas ú derechas; la boca y las megillas suelen tambien sobresalir algo; el pecho está algo estrecho los primeros dias; y los brazos son mas fuertes y robustos que las piernas.

Los huesos del niño son tan tiernos que exceden poco en dureza á las carnes de los adultos. La delicadeza de todo el cuerpo se experimenta sensiblemente poniendo la mano sobre su cabeza; en la que se sentirán distintamente las pulsaciones de las arterias del célebro. El primer sentido que se manifiesta es el del tacto; y así el niño se lamenta luego de la ingrata sensacion del ayre. Si un hombre que ha estado algunas horas en un baño caliente, al salir siente tanto lo áspero de la atmósfera, que no obstante la dureza de sus carnes empieza á tiritar, ¿quánto mas lo sentirá el tierno infante despues de haber estado no horas, mas nueve meses en el líquido tranquilo y caliente, que le rodeaba en el seno materno? A la impresion de esta sensacion se deben atribuir los primeros gemidos del niño.